



Luz y Guía

Año II - Núm. 11

Suplemento de «Hoja Parroquial» - Cassá de la Selva (Gerona)

Abril de 1945

El grito supremo del Calvario: ¡TENGO SED!

Primer Viernes Santo. Sobre el frío patíbulo del Gólgota agoniza Cristo. Como gotas de néctar dulcísimo van saliendo de sus labios divinos palabras de perdón y de amor: «¡Padre, perdónalos!..»

Las turbas que escupen vituperios y blasfemias, enmudecen de espanto ante el tronar terrible de los mundos que llaman deicida a la humanidad. Tiembla el Calvario ante la indignación de Dios y las tinieblas visten al cielo de un infinito manto de luto. Horrorizado ante la inmensidad de su delito, el pueblo retrocede, huye, se aleja de la Cruz.

Es entonces cuando los ojos amoratados de Cristo que contemplan aún compasivos el supremo dolor de su Madre, persiguen angustiados a aquéllos que se obstinan en huir; entonces, cuando su frente coronada se levanta, sus brazos se extienden más y más, en un impotente afán de abrazar al mundo entero, y de los labios resecaos del Señor, sale aquella palabra repleta de un anhelo infinito: **¡TENGO SED!**

¡El Señor tiene sed! Por mí y por ti, lector cassanense, Cristo ha lanzado su grito angustioso y suplicante.

Porque tú y yo estamos representados, tal vez, en aquellas turbas que sienten el horror de la majestad de Dios, sin saber comprender la infinita dulzura del amor de Cristo.



sión plena de nuestra alma y nuestro corazón andando en titubeos vergonzosos y egoístas entre el pecado y la gracia.

Porque ambos caminamos indefectiblemente hacia la eternidad sin hacer ningún esfuerzo por salvar el alma -la nuestra- por la que Cristo hoy agoniza y muere entre dolores atroces. Cristo tiene sed. Oímos sus gritos desgarradores. Detengamos, pues, nuestra cobarde carrera. Abrazados al madero sagrado, hagamos trizas la esponja avinagrada de nuestra indiferencia, para ofrendar al Señor el brebaje